

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100926

AMOR II

No terminé mis notas de la semana pasada sobre el amor; voy a repasar algunas cosas esta mañana y a retomar donde nos quedamos.

Primero, compartimos algunos pensamientos sobre el amor humano. Para nosotros, en términos generales, el amor es una experiencia emocional que tiene que ver con un deseo, un anhelo, un cariño o algún tipo de vínculo entre nosotros y algo más. El objeto de nuestro vínculo o cariño, de una u otra manera, SIEMPRE es algo que pensamos que es bueno para nosotros o para nuestro provecho. Esto debe ser obvio. La razón por la cual "amamos" cosas, es por lo que ganamos y disfrutamos de ellas.

Así es como amamos y como entendemos el amor, por eso, nos imaginamos que el amor de Dios es igual. Lo que hacemos, entonces, es mantener nuestras ideas y conceptos sobre el amor y proyectárselos a Dios. Tenemos ideas como: "Yo sé lo que es el amor, pero Dios ama mucho mejor que yo". "Entiendo el amor por lo que siento por mis hijos, pero el amor de Dios es más fuerte aún!". Si de verdad ustedes quieren ver el amor de Dios, lo primero que verán en la luz, es que el amor de Dios no tiene nada que ver con sus conceptos carnales ni sus experiencias terrenales. De hecho, en algunos sentidos, son totalmente opuestos.

Muchas veces, cuando leemos la Biblia, chocamos con muchos de los actos y palabras de Dios porque no están alineadas con nuestras presuposiciones. Vemos personas e incluso naciones rechazadas y destruidas. Vemos el mundo entero sumido en el gran diluvio. Vemos ciudades quemadas, animales sacrificados, plagas y juicios de la mano de Dios, y decimos: "¡Y yo que pensaba que Dios era un Dios de amor!"

El problema es que no conocemos a Dios, ni entendemos el amor. Si conociéramos a Dios, entenderíamos el amor, y viceversa. La verdad es que el amor de Dios es algo ajeno a nosotros por naturaleza. Por eso nuestras definiciones y experiencias terrenales no sirven. El amor es parte de la naturaleza de Dios, es una característica de Cristo, y sólo llega a ser una realidad en nosotros, en la medida que Cristo, nuestra vida, sea formado en nosotros. Pero, de nuevo, por naturaleza no tenemos o entendemos la naturaleza del amor de Dios porque es algo que le pertenece únicamente a Él.

Entonces, ¿qué es la naturaleza de Amor? O, se podría decir, ¿qué es la naturaleza de Dios? Es lo mismo. Creo que no es difícil ver en las Escrituras, que **el amor es la naturaleza de Dios de dar, entregar o compartir Su vida**. Vemos en las Escrituras en muchos lugares y en muchas formas, que el amor de Dios tiene que ver con compartir Su propia vida con los que vivirían por dicha vida, al cesar ellos de vivir por sus propias vidas. Déjenme darles una muestra de versículos, en los que podemos ver claramente que el amor de Dios está ligado a la dádiva de Sí mismo. En cada uno de estos versículos, veremos que el amor de Dios no es sólo una emoción que Lo motiva, sino la dádiva u ofrecimiento de Su vida misma.

Juan 3:16, "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **dio** a Su Hijo unigénito..."

Gálatas 2:20, *"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y **se entregó a sí mismo** por mí".*

Efesios 2:4-5, *"Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, **nos dio vida** juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados)".*

Efesios 3: 19, *"Y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, **para que sean llenos** hasta la medida de toda la plenitud de Dios".*

Efesios 5:2, *"Anden en amor, así como también Cristo les amó y **se dio a sí mismo** por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma".*

Efesios 5:25, *"Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y **se dio El mismo** por ella".*

1 Juan 3:1, *"Miren cuán gran amor **nos ha otorgado el Padre**: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos".*

1 Juan 4:9, *"En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios **ha enviado a Su Hijo** unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él".*

Hay muchos más. Espero que ustedes puedan ver, a través de estas escrituras, que el amor de Dios es una invitación a una plena participación de Su vida. La naturaleza del amor de Dios es darse a Sí mismo, es el don de Sí mismo, la dádiva de Su vida, Su gloria, Su reino. Conocemos y experimentamos el amor de Dios, en la medida en que hemos llegado a conocer y a andar en la vida que Él nos ha dado. Podemos ver esto claramente en la vida de Cristo. ¿Cómo experimentaba Cristo el amor del Padre? Cristo dijo cosas como:

Juan 3:35, *"El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en Su mano".*

Juan 5:20, *"Pues el Padre ama al Hijo, y Le muestra todo lo que Él mismo hace".*

Juan 13:3, *"Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en Sus manos..."*

Juan 16:15, *"Todo lo que tiene el Padre es Mío".*

¿Ven cómo explica Jesús Su experiencia del amor de Su Padre? Era una experiencia plena de la vida del Padre. Cristo experimentó el amor del Padre al compartir, recibir y conocer todo lo que Dios era, todo lo que Dios tenía, todo lo que Dios estaba haciendo. Cuando habló sobre el amor del Padre, no habló de una emoción que Dios sentía, más bien describió una relación de unidad, una relación en la cual Dios le había dado, compartido y revelado todo a Su Hijo.

Así es, EXACTAMENTE, como nosotros experimentamos el amor de Dios. En Cristo podemos conocer, compartir, recibir y ser partícipes de todo lo que Dios es, tiene y ha hecho. Cuando recibimos a Cristo, recibimos el amor de Dios. En la medida que conozcamos a Cristo, conoceremos el amor de Dios. Sé que estoy citando muchas escrituras, pero voy a leer algunos versículos de Juan 17 y quiero que presten atención a

la conexión entre el amor de Dios, la dádiva de Cristo, de la vida, de la gloria, y el hecho de que la revelación del Nombre de Dios en nosotros es nuestra experiencia del amor.

Juan 17:20-26, *"Pero no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú Me enviaste. **La gloria que Me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno:** Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú Me enviaste, **y que los amaste tal como Me has amado a Mí.** Padre, quiero que los que Me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que Me has dado; porque Me has amado desde antes de la fundación del mundo. Oh, Padre justo, aunque el mundo no Te ha conocido, Yo Te he conocido, y éstos han conocido que Tú Me enviaste. **Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que Me amaste esté en ellos y Yo en ellos**".*

Entonces, para amarnos, Dios nos coloca en su Hijo primero, y nos da la gloria y la relación de unidad que Él siempre ha tenido con Cristo desde antes la fundación del mundo. Luego, para que nosotros experimentemos el amor, el Nombre de Dios nos es revelado (es decir, nos es revelada Su vida, naturaleza, carácter...no simplemente un título), y así conozcamos lo que nos ha sido dado. Por lo tanto, creceremos en el amor de Dios, en la medida que conozcamos más y más lo que Dios nos ha dado en su Hijo. Así es como llegaremos a conocer el amor de Dios que *"...ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado"* (Romanos 5:5). Llegaremos a estar *"arraigados y cimentados en amor"* (Efesios 3:17).

¿Entienden? El amor de Dios es Cristo, y Cristo está a disposición de todo el mundo en la medida que Lo queramos. No hay ventajas ni desventajas. Si yo le preguntara a un cristiano, ¿cómo sabe usted que Dios lo ama? Esa persona, usualmente, enumeraría cosas en lo natural como pruebas del amor de Dios. Diría algo como: "El sol está brillando. Dios nos dio este sol hermoso y cálido. Por eso sé que Dios nos ama". Otra persona diría: "Porque tengo 75 años, y todavía tengo salud. ¡Y tengo un montón de nietos felices!". Otra persona diría: "Porque nunca me ha faltado comida en todos los días de mi vida". Está bien, no voy a decir que esas cosas no sean buenas, y que cada una tiene su origen en la buena creación de Dios.

PERO, déjenme hacerles unas preguntas. ¿Qué pasa, entonces, con una persona que nace ciega y que no puede ver la belleza del sol? ¿Es que acaso Dios no la ama? Peor aún, ¿qué sucede con una persona que ha pasado 40 años en una prisión por un crimen que no cometió, y que va a morir en esa prisión sin ver el sol? O, ¿qué pasa con una familia hambrienta en Corea del Norte que nunca tiene suficiente comida? O, ¿qué sucede con la persona que nunca llega a tener 75 años, muere a los 30 años y deja atrás cuatro niños? ¿Esa es la medida del amor de Dios para esas pobres personas? ¿Dónde está el amor de Dios para ellos?

No estoy tratando de ser dramático o complicado, ni tampoco estoy negando que haya sombras de la bondad y amabilidad de Dios en cosas creadas, como en el sol o en el alimento para nuestros cuerpos. Sólo estoy tratando de quitar el verdadero amor de Dios del ámbito natural, para que podamos encontrarlo EN y COMO la persona de Cristo.

El amor de Dios no es condicional, ni es natural. No tiene personas favoritas, ni se afecta por situaciones naturales; y aunque hay tipos y sombras del amor de Dios en cosas

naturales, las pruebas, o la evidencia de Su amor no está en el mundo. No nos alcanza a través de nuestras circunstancias terrenales, pero podemos experimentarlo en cualquier circunstancia. La sustancia del amor de Dios no es emocional, ni física; la sustancia o esencia del amor de Dios es la vida que Él nos da, y nos alcanza a través de la cruz de Cristo.

Nuestras circunstancias, buenas o malas, no son la medida de nada espiritual. La persona que muere de hambre en Corea del Norte, tiene la misma oportunidad de conocer el amor de Dios que tenemos nosotros aquí. No necesitamos ojos naturales para verlo. El amor de Dios es accesible dentro o fuera de una prisión. No tenemos que perseguirlo, o trabajar para recibirlo. De hecho, el amor de Dios está buscando un lugar en usted para formarse o establecerse.

iiAhora tengo que decir algo muy importante!! **La única manera a través de la cual podemos participar en este regalo, es por medio de nuestra participación en la muerte de Cristo. La cruz es la manera cómo Dios nos da Su amor, y es la manera cómo recibimos el amor de Dios.**

El amor es la dádiva total de la vida, naturaleza, justicia y gloria de Dios, en y a través de la cruz. El amor de Dios es Cristo dado a nuestra alma. Por lo tanto, necesariamente tiene que rechazar y destruir todo lo demás. Recuerdan el versículo famoso: "**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito**". ¿Cómo qué? Como una muerte que no podíamos morir y una vida que jamás podríamos vivir. ¿Cómo los amó Dios a ustedes? Matándolos, con el fin de darles la vida de Su hijo. Él los ama al crucificarlos con Su Hijo y al permitir que ese Hijo resucitado sea ahora la vida eterna en ustedes. Dios no podía amarnos sin crucificarnos con Su Hijo. Así fue COMO Él manifestó Su amor; quitó lo que éramos para poder traernos a la experiencia de todo lo que Él es. ¡Ese es el amor de Dios!

¿Se dan cuenta que esta es la mejor manera cómo Dios podría amar a un ser humano? A veces la gente oye lo que digo y dice: "Bueno, este gringo piensa que Dios quiere que yo muera. Pero, ¿yo pensaba que Dios me amaba?" Pero, DEBIDO a que Dios quiere que experimentemos Su amor en Cristo, es que tiene que juzgarnos, crucificarnos y dejar el hombre adámico separado de Él. A menos que seamos bautizados en Su muerte, no podremos conocer la novedad de Su Vida.

¿Ven ustedes que no hay otra manera en la que Dios los ame más, que no sea al darles la vida de Su Hijo? **Dios no los ama por causa de Cristo. El amor de Dios ES CRISTO dado a ustedes.** ¿Ven la diferencia? Es muy importante. Dios no nos dio justicia, más bien nos dio a SU HIJO como nuestra justicia. Esto es amor. Dios no nos dio vida eterna, nos dio a SU HIJO como nuestra vida eterna. Este es el amor de Dios. Dios no les dio una relación con Él, más bien, les dio la relación eterna que Cristo tiene con Su propio Padre. Esto es amor.

Escuchen, voy a decirlo de nuevo. El amor de Dios no es un sentimiento, ni algo que Dios les da por causa de Cristo. **El amor de Dios ES Cristo.** Y la razón por la cual hay tantas descripciones de nuestra condición adámica en la Biblia, tantas descripciones de nuestro pecado, vacío, enemistad contra Dios, tantas descripciones del rechazo de Dios de la carne, la destrucción de la incircuncisión, el juicio de Adán, la eliminación de lo primero, el establecimiento de lo segundo...ES, para que podamos entender la naturaleza del amor de Dios. Dios nos ama, rechazando lo que tenemos y somos por naturaleza, para darnos lo que nunca podríamos ser. Y tenemos que experimentar ese rechazo, esa muerte. No es suficiente creerlo, como se cree una doctrina o un versículo en la Biblia.

Nunca vamos a poseer el amor de Dios como doctrina. No. Si de veras queremos conocer el amor de Dios, necesitamos hacer un éxodo real en nuestras almas; salir de la tierra bajo maldición y entrar en la tierra de Cristo.

Como dije la semana pasada, hay muchas razones por las cuales no nos gusta este tipo de amor. Primero, porque nos gusta pensar que Dios aprecia y ama lo que somos y tenemos por naturaleza. Decimos cosas como: "Dios me ama tal como soy". Pero el amor y la respuesta de Dios para lo que soy es una cruz. **No entendemos que si Dios va a amarnos, va a tener que cortar de nosotros todo lo que está muerto y es inmundo, contrario y carnal.** Y que todo lo que está muerto, es inmundo, contrario y carnal, es lo que llamamos "**nuestras vidas**". Es todo lo que tenemos y conocemos por nuestro nacimiento natural. En otras palabras, si Dios va a amarnos, tiene que crucificarnos, juzgarnos y sepultarnos.

En la iglesia decimos cosas como: "Dios odia los pecados, pero ama al pecador". Pero tenemos que enfrentar el hecho de que Dios ha rechazado y crucificado tanto el pecado como al pecador, y nos ha hecho una creación por completo nueva en la cual Cristo es todo y en todos; así es como Dios nos ve. En Cristo, es *dónde* y *cómo* Dios nos ama. Sólo por nuestra ignorancia y necedad, exigimos que un Dios de amor nos ame y nos acepte como somos. La verdad, es que Él hizo algo mucho mejor que eso. ¡No nos aceptó como somos, nos aceptó en el Amado! ¡No optó por sólo tolerar lo que éramos, más bien, llevó a su final lo que éramos y nos dio otra vida en la cual podemos vivir! Es exactamente lo que dice Juan: "*En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a Su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de El*" (1 Juan 4:9).

¡Este es un amor increíble! Porque este amor involucra el rechazo completo de lo que nació muerto en delitos y pecados, y el éxodo de ese hombre para entrar a la única vida aceptada. El hombre adámico nunca va a conocer el amor de Dios en su condición natural. No obstante, todas las personas nacidas de ese hombre tienen la oportunidad de pasar por la cruz, y experimentar el pleno e increíble amor de Dios que es una realidad eterna en Cristo.

Cuando esto llega a ser una realidad para nosotros, vemos que es el mismo amor que obraba en el Dios del Antiguo Pacto. Dios testifica de este amor en el rechazo de Caín y en la aceptación de Abel, en el rechazo de Ismael y en la aceptación de Isaac. Dios no estaba hablando de individuos; no es la elección de seres humanos individuales. Estos eran cuadros de lo primero y lo segundo, del hombre rechazado, Adán, y del hombre aceptado, Cristo. Dios estaba mostrándonos Su amor, al quitar una semilla podrida, e invitarnos a vivir en y por Otra.

Déjenme enseñarles lo siguiente en el profeta Malaquías:

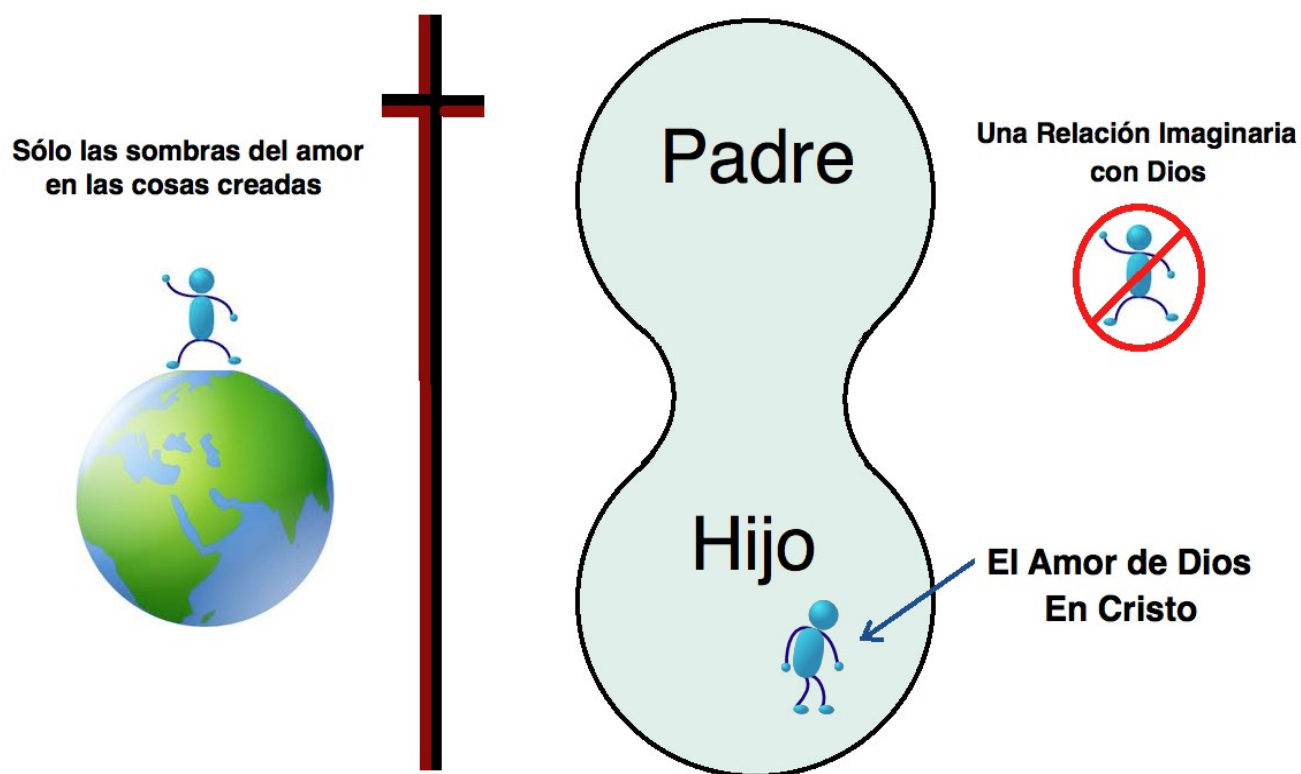
Malaquías 1:1-3, "*Oráculo de la palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías. Yo los he amado,*" dice el Señor, pero ustedes dicen: *¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y di su heredad a los chacales del desierto*".

Esto es exactamente lo que he estado tratando de explicar. Dios dijo: "*Yo los he amado*"; pero el pueblo no entiende la naturaleza del amor. Ellos tienen sus propias ideas sobre el amor de Dios, tienen sus propias expectativas, por eso le preguntan: "*¿En qué nos has amado?*". En otras palabras: "¡No podemos verlo! ¡No podemos tocarlo! ¡No está satisfaciendo nuestras expectativas!" Entonces Dios les explica: "*¿No era Esaú hermano*

de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú". Dios dijo: "La naturaleza de mi amor es lo siguiente: Quito lo primero para establecer lo segundo. Rechazo a Adán, para darles la vida de Cristo. Mi amor tiene dos lados, los dos lados de la cruz. No puedo amarlos sin primero crucificarlos. No puedo aceptarlos como son; tengo que quitar lo primero, colocarlos en mi Hijo y cubrirlos con Él...esconderlos en el Hijo de mi amor".

¡Este es al amor de Dios! Él nos ofrece una muerte, sepultura y resurrección. Nos ofrece la muerte y sepultura de Su Hijo, y nos da a Su propio Hijo como nuestra resurrección de entre los muertos. En Él llegamos a conocer el amor eterno de Dios. Somos aceptados en el Amado.

Amigos, EN CRISTO es el único lugar en el que Dios podía amarlos a ustedes. ¿Por qué? Porque Dios solamente tiene una relación de amor. En otras palabras, sólo existe un lugar, una relación, una vida en la cual podemos experimentar la dádiva de Su vida. Obviamente, dicho "lugar" es Cristo. No estoy diciendo que Dios no nos ame, estoy diciendo que el amor de Dios PARA NOSOTROS ES CRISTO!



Con este dibujo estoy tratando de demostrar lo que hemos estado hablando. Primero, en el lado izquierdo de la cruz, tenemos el mundo y el hombre natural. Este mundo tiene sombras del amor de Dios, pero nada de la sustancia. La relación espiritual entre el Padre y el Hijo, es decir, la relación en la cual todo está dado y compartido entre Ellos, no puede tocar al hombre natural en su condición. Para el hombre al lado izquierdo, el amor de Dios es nada más que una idea, un concepto, o una creencia. Este hombre siempre está tratando de ver y experimentar el amor de Dios fuera de los límites de Cristo.

En cambio, cuando uno nace de arriba, todo cambia. La persona es bautizada en la muerte de Cristo, pierde su vida y recibe la vida resucitada de Cristo como su vida y

como su relación con el Padre. Ahora, el cristiano ha sido trasladado en el Hijo amado, en el Hijo que realmente conoce y experimenta todo lo que el Padre tiene. Este cristiano tiene el amor de Dios, no como una emoción, sino como la plena dádiva de la vida, justicia, mente, unión y gloria de Dios. ¡No hay un amor mejor que este! ¡No hay nada más que Dios pueda darle a esta persona! Cristo es todo que el Padre tiene, todo que el Padre es, todo que conoce, piensa y quiere; y ¡ustedes tienen la plenitud de Cristo!

Sin embargo, si no conocemos al Hijo, realmente no conocemos o experimentamos el amor de Dios. ¿Por qué? ¡Porque el amor de Dios es Cristo! Para conocer el amor de Dios, tenemos que conocer al Hijo en Quien existe nuestra vida, nuestra luz, nuestra paz, nuestra relación con el Padre. La profundidad del amor de Dios es la profundidad de Cristo. La anchura y altura del amor de Dios es la anchura y altura de Cristo. Por eso, Pablo dice:

Efesios 3: 16-19, *"Le ruego que El les conceda a ustedes, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder por Su Espíritu en el hombre interior; de manera que Cristo habite por la fe en sus corazones. También ruego que arraigados y cimentados en amor, ustedes sean capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios".*

Pero si no conocemos a Cristo (y por supuesto esto es por revelación), vamos a continuar imaginando la naturaleza del amor de Dios. Vamos a obrar para obtener el amor de Dios. Vamos a preguntarnos por qué Dios nos ama. Vamos a pensar que tenemos nuestras propias relaciones con Dios, y que somos, en nuestro estado natural, objeto de Su amor. Vamos a dudar muy a menudo, de que Dios nos ama. Vamos a buscar el amor de Dios en el mundo, en nuestras circunstancias, en nuestra provisión, en nuestras emociones, y nunca vamos a estar arraigados y cimentados en el amor de Dios EN Cristo.